

## Ponce de León y la enseñanza de sordomudos

*M<sup>a</sup> Paz González Rodríguez  
Gaspar F. Calvo Población  
Universidad de Extremadura*

La época renacentista es escenario de una serie de profundas transformaciones que afectan a todos los aspectos de la cultura; entran en juego factores que suponen el comienzo de una nueva era, en la que se amplían horizontes y se deposita una gran confianza en el poder del conocimiento humano<sup>1</sup>. Los humanistas dan un nuevo enfoque al tema del hombre, analizando, entre otros aspectos, las causas de las *limitaciones sensoriales* y sus posibilidades educativas. Y es en esta línea en la que Pedro Ponce de León desarrollará una labor que hará que nuestro país destaque por ser la cuna de la enseñanza de sordomudos.

En este entorno cultural, crítico y renovador, se centra, pues, la obra del benedictino Ponce de León (1513?-1584)<sup>2</sup> –llamado llamado *El Venerable*<sup>3</sup>, en atención a su vida

---

1. Se critican aspectos como el excesivo aprecio a los argumentos de autoridad. Así, frente a afirmaciones de libros y maestros que eran aceptados sin ninguna crítica, aparece la observación por la razón. La superación de la autoridad de los clásicos se consiguió sobre todo de dos formas: la primera, en cuanto que se estudiaron partes que los clásicos desconocieron –como es el caso de la naturaleza de América, hecha por Bernardino de Sahagún, o el estudio de enfermedades nuevas–; en cuanto a la segunda forma, supuso un enfrentamiento directo, haciendo rectificaciones y críticas a los clásicos en materias de las que éstos se habían ocupado, así: aportando datos nuevos, denunciando errores y también con una abierta oposición a doctrinas mantenidas durante siglos, como las aristotélicas.

2. El nacimiento de Pedro Ponce de León no está claramente delimitado. Según los documentos manejados por sus dos grandes biógrafos: Pérez de Urbel (1973) y Eguiluz (1986), Ponce tomaba el hábito benedictino en Sahagún de Campos en noviembre de 1526, y, por las normas que había para el noviciado, se calcula que tendría entonces unos doce o trece años, lo que lleva a poner su nacimiento en 1513 aproximadamente.

3. No son muchas las referencias que se hacen a este apelativo, pero sí la recoge Feijóo. Cf. B. J. Feijóo

ejemplar-, nacido en Sahagún (León) y que pasa casi toda su vida en el monasterio de San Salvador de Oña (Burgos)<sup>4</sup>.

Frente a la doctrina aristotélica de que los sordomudos nunca pueden llegar a hablar ni a tener “ideas abstractas y morales”<sup>5</sup>, el leonés demostraría su falsedad en la práctica, desmutizando a varios sordomudos de nacimiento, entre los que destacaron Francisco y Pedro de Tovar<sup>6</sup>, hijos de don Juan de Velasco, marqués de Berlanga.

El hecho de que Ponce consiguiera que los mudos aprendieran a hablar, leer y escribir y que, además, por ese mismo camino, alcanzaran un dominio cultural mayor (canto, ciencias diversas, otras lenguas, etc) le sitúan como iniciador de la Educación Especial, si bien aún no se crearán instituciones al efecto y, a nivel teórico, no haya quedado nada escrito. Se cree que escribió un libro, si bien se desconoce su paradero y se supone que en él dejaría recogidas sus enseñanzas y técnicas de trabajo, las cuales debemos deducir a través de los datos que nos proporcionan quienes han estudiado a Ponce, y que serán objeto de análisis a continuación<sup>7</sup>.

## Referencias y estudios sobre Ponce de León

Lo que conocemos de Ponce nos ha llegado a través de figuras representativas, algunas contemporáneas suyas y otras que le han estudiado, ya sea siguiéndole en su labor –e incluso copiándole sin citarle–, ya sea destacando y dando a conocer sus méritos y aciertos a las generaciones siguientes.

Comenzamos por los contemporáneos de Ponce. El primero que hace referencia al monje benedictino y a su tarea de desmutización, es el Licenciado Lasso en su *Tratado legal sobre los mudos*, de 1550, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional<sup>8</sup>, y

---

(1753). *Cartas eruditas y curiosas*. En BAE (1952). *Obras escogidas del Padre Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro* (pp. 570-574). Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 572.

4. El monasterio de San Salvador de Oña, fundado en 1011 por el tercer Conde de Castilla, Sancho García, y su mujer doña Urraca, vivía un momento de gran esplendor cuando llegó Ponce. No obstante, no es posible señalar la fecha exacta en que llega al monasterio. Gregorio de Argañiz, que entró en Oña a principios del siglo XVII, nos dice de Ponce que “Siendo profeso de Sahagún, vivió toda su vida en Oña”. Cf. Pérez de Urbel. *Op.cit.*, p. 25. Se maneja la fecha de 1535.

5. “Los que por nacimiento son mudos son también sordos: ellos pueden dar voces, mas no pueden hablar palabra alguna”, están incapacitados para “elevarse a las ideas abstractas y morales”. Aristóteles (1987). *Historia de los animales*. 2, libro 4º, capit. IX. En *Obras completas*. Madrid: Edición de F. P. Samaranch, 829.

6. No debieron de ser los primeros alumnos, sino que parece ser que, previamente, Ponce había enseñado a hablar a un hermano converso sordomudo, Gaspar de Burgos, para ayudarle a ser monje profeso. Cf. A. Eguiluz Angoitia (1986). *Fr. Pedro Ponce de León. La nueva personalidad del sordomudo*. Madrid: I. P. Ponce de León, Obra Social Caja de Madrid; y E. Zaragoza Pascual (1977). *El libro de Bienhechores del Monasterio de San Juan de Burgos. Studia Silensia*, 4.

7. Es interesante en este sentido el trabajo de E. Herrera Oria (1920-1921). Pedro Ponce de León en el monasterio de Oña. *La Paraula*, número extraordinario, 310-337.

8. Es el manuscrito 6.330 de la Biblioteca Nacional, que el bibliófilo extremeño, Bartolomé José Gallardo, encontró entre los fondos de la misma. Dio cuenta del mismo en el tomo III de la *Biblioteca española de libros raros y curiosos*, transcribiendo algunos de los párrafos más notables. Cf. B. J. Gallardo (1968). *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*. Reedición. Madrid: Gredos, 4 tomos. En 1916 lo publicó el Francisco Barberá, en la *Revista Valenciana de Ciencias Médicas*, pero la edición más completa y con mayor

que dedica a uno de los dos hermanos desmutizados, Francisco Tovar, legítimo sucesor del marquesado de Berlanga<sup>9</sup>.

Lasso preparaba un estudio jurídico sobre “mayorazgos” y un capítulo obligado en este tipo de estudios lo constituía el dedicado a los sordos y mudos<sup>10</sup>. Había oído hablar de los dos mudos *a nativitate*, posibles herederos de un mayorazgo, y los cuales habían conseguido hablar por obra de Ponce. Queriendo “testificar de vista novedad tan grande”, se traslada a Oña y contacta con fray Pedro Ponce. La obra, corta en extensión, ofrece un doble tratamiento del tema: “Fundamentos o razones filosóficas” o “materias de humanidad”, y los nuevos planteamientos jurídicos a que obligaba la novedad del caso<sup>11</sup>.

Casi por las mismas fechas, el P. Juan de Torres, en su *Filosofía moral de Príncipes*, editada en Burgos, en 1556, hace referencia a Ponce de León.

En 1575, el invento de Ponce no pasa inadvertido para el historiador Ambrosio de Morales, encargado por Felipe II de examinar las librerías de las iglesias de España, y al que hace mención en su obra *Antigüedades de España*. A él le debemos el que tengamos un testimonio directo –el testamento– del mismo Pedro de Velasco y Tovar, del que se puede entresacar el método empleado.

Por su parte, el cronista de la Orden, fray Juan de Castañiza, que convivió con Ponce, aporta noticias nuevas en su *Historia de San Benito*, aparecida en Salamanca, en 1583, al decir que Pedro Ponce deja noticia de su labor en “un libro, que dello tiene escrito”, que, por lo que dice, él mismo pudiera haber leído. Asimismo, habla de otros discípulos de Ponce, mencionando a Gaspar de Gurrea, hijo del gobernador de Aragón.

Constan interesantes referencias en el libro de Francisco Vallés, médico de Felipe II: *De iis quae scripta sunt physice in libris sacris, sive de sacra Philosophia liber singularis*, publicado en Turín, en 1587, donde, al tratar la cuestión de si los hombres por naturaleza aprenden a hablar antes que a escribir, dice que no ocurre esto necesariamente, como por experiencia lo ha probado el monje de Oña, su amigo, que a los discípulos sordomudos les enseña primero a escribir y, luego, valiéndose de la escritura, a hablar<sup>12</sup>. Esta obra es uno de los mejores testimonios con que contamos para la descripción del método utilizado por el benedictino.

prestigio es la de López Núñez, de 1919, que va acompañada de una interesante introducción acerca de la obra y del autor, en la cual prometía un estudio bibliográfico de Ponce de León, que no le fue posible escribir. Cf. A. López Núñez (1919). *Tratado legal sobre los mudos por el licenciado Lasso, 1550*. Introducción y notas. Madrid.

9. Cf. J. Pérez de Urbel (1973). *Fray Pedro Ponce de León y el origen del Arte de enseñar a hablar a los mudos*. Madrid: Obras Selectas, 232.

10. Se trataba de demostrar el derecho de los sordomudos a tener personalidad jurídica ante las leyes (acceder a los mayorazgos, heredar, ser testigos, etc).

11. Cf. Eguiluz Angoitia, p. 24.

12. Sus palabras dan a entender que el benedictino había muerto ya, y así es si –como datan los historiadores– la misma ocurrió en 1584. Y ésta es la fecha que figura en la lápida que actualmente le recuerda en el monasterio de Oña.

El cronista de la Casa de los Monterrey, Baltasar de Zúñiga, sobrino, a su vez, de Pedro de Velasco<sup>13</sup>, el alumno más aventajado de Ponce, también incluye en el *Sumario de la descendencia de los Condes de Monterrey*, datos sobre Pedro Ponce<sup>14</sup>.

Ya en el siglo XVII<sup>15</sup>, hacen referencia a Ponce, ensalzando su labor, otros dos benedictinos: por una parte, el sucesor de Castañiza, fray Antonio de Yepes, en la *Crónica general de la Orden de San Benito*, atribuyendo su labor no a un hecho milagroso sino como fruto de su ciencia e ingenio, y fray Gregorio de Argaíz, en el tomo VI de *La soledad laureada por San Benito y sus hijos*, publicada en Madrid, en 1675.

En 1650, el abad Mauro de los Santos dirigió un Memorial al marqués del Fresno<sup>16</sup> cuyo texto es una protesta al silencio con que se había mantenido la labor de Ponce<sup>17</sup>.

En el siglo XVIII, serán sobre todo el P. Escalona y fray Benito Feijóo, ambos también benedictinos, quienes se dediquen a reconocer la actuación de fray Pedro Ponce. El P. Escalona lo hará en la *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, publicada en Madrid, en 1782; y Feijóo<sup>18</sup> en el *Teatro crítico* (tomo IV, discurso XIV, núm. 100-101) y en las *Cartas eruditas y curiosas*, publicadas en Madrid, en 1753 (IV, carta VII, núm. 17). En sus *Cartas* Feijóo recoge un documento interesante en el que el propio Ponce habla de su enseñanza con los mudos. Se trata de una escritura otorgada en el monasterio de Oña, a 24 de agosto de 1578, en testimonio de Juan de Palacios, escribano real de la villa.

A la entusiasmada reivindicación de Feijóo a favor del reconocimiento de la tarea desarrollada por su hermano de Orden, se suma en 1793 la del P. Andrés Morell, jesuita español, en su obra: *Dell origine e delle vicendi del arte d'insegnar a parlare ai sordimutti*<sup>19</sup>, que escribía desde el exilio en Italia.

Pero, a pesar de las irrefutables protestas de Feijóo y de Andrés, los méritos en la enseñanza de sordomudos se atribuían casi en exclusiva a quien, entonces, desarrollaba otro método: el abate Miguel de L'Épée<sup>20</sup>, el cual en 1776 había publicado su *Instrucción de los*

13. Iñigo, el hijo mayor del marqués de Berlanga, será condestable al morir sin hijos legítimos su tío don Pedro, y ésta es la causa por la cual tanto él como sus hermanos –los mudos– llevarán unas veces el nombre de Tovar y otras el de Fernández de Velasco y, a veces, sólo el apellido “de Velasco”.

14. Es el manuscrito 13.319 de la Biblioteca Nacional, fol. 137v-138r, citado por Eguiluz, p. 19.

15. Si bien será en este siglo cuando otras figuras (Ramírez de Carrión y Bonet) continúen la labor iniciada por Ponce, no se mencionará en absoluto al monje benedictino, ni aún viendo cómo en su obra se detectan claras huellas del método por él diseñado. En la edición de la obra de Bonet de 1620, realizada en 1992, Orellana y Gascón reconocen que Bonet no fue el inventor del método para enseñar a hablar a los sordomudos, sino que “lo tomó de un profesional que le precedió”. Cf. J. P. Bonet (1992). *Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos*. Edición de Jacobo Orellana Garrido y Lorenzo Gascón Portero e introducción crítica de T. Navarro Tomás. Madrid: CEPE.

16. Luis de Velasco, marqués del Fresno, era nieto de Iñigo de Velasco, hermano de Francisco y Pedro, y por tanto, sobrino-nieto de los dos primeros desmutizados.

17. *Inventario del Archivo de los duques de Frias*, en Montemayor (Córdoba), legajo 90, núms.: 306, 310, 311, citado por Pérez de Urbel, 106-107.

18. El P. Feijóo buscó, sin éxito, el libro escrito por Ponce, al que Castañiza hace referencia.

19. *Carta del abate don Juan Andrés sobre el origen y las vicisitudes del arte de enseñar a hablar a los mudos sordos*. La traducción es de Carlos Andrés Morell y apareció un año después, en 1794.

20. El abate francés había fundado la primera escuela pública para sordos en París, a principios de los años 1760 y en las décadas siguientes, él y su sucesor, el abad Roch-Ambroise Sicard, formaron a muchos otros, quienes, a su vez, continuaron difundiendo la enseñanza. Hacia finales de siglo las escuelas para sordos habí-

*sordomudos a través de los signos metódicos*, donde daba a conocer la invención de un alfabeto especial formado por signos, para que los sordomudos lo comprendieran.

Por su parte, el español Lorenzo Hervás y Panduro, en *Escuela Española de Sordomudos*, editada por la Imprenta Real, en Madrid en 1795, sí que se reitera en lo expuesto por Feijóo y reconoce la labor de Ponce, apuntando también la posibilidad de que hubiera dejado manuscrito su método y que éste hubiese sido usado posteriormente por Bonet.

En la primera mitad de siglo tampoco faltó quien se preocupó de recoger testimonio de la obra del leonés. Así, Antonio Nicolás, en su *Bibliotheca Hispana Nova* (1738), incorpora la voz “F. Petrus Ponce” (tomo II, p. 228), tomando datos sobre todo de Ambrosio de Morales.

Ya en el siglo XIX, hay que destacar la figura de Bartolomé José Gallardo. Estando al frente de la Biblioteca de las Cortes, por sus manos pasaron los escritos de Bonet y de Carrión y hay quien cree que también pudo ver el escrito de Ponce<sup>21</sup>, sin embargo, lo más constatado hoy es que lo que realmente vio fue el *Tratado* escrito por Lasso y no otro<sup>22</sup>.

Conforme vamos acercándonos más a nuestra época y va creciendo también la preocupación por la Educación Especial, proliferan asimismo los escritos en los que se intenta rescatar aquella encomiable tarea desarrollada por Pedro Ponce de León.

F. J. Gall y C. Spurzhoim en 1810 escriben *Anatomía y Fisiología del sistema nervioso en general y del cerebro en particular*, en cuyo prólogo hablan de un español, Manuel Núñez de Taboada, que le informa sobre Pedro Ponce; Amonville, en el *Diccionario de las fechas, lugares y hombres históricos*, publicado en París en 1843, elogia al benedictino español, considerándole como el autor del primer procedimiento para enseñar a hablar y escribir a los sordomudos; Antonio Hernández Morejón, autor de la *Historia de la Medicina española*, hace positivas consideraciones respecto a Ponce, señalándole como el primero que concibió el gran pensamiento de suplir la falta del sentido del oído con el de la vista y enseñar por señas a hablar a los mudos “y de él lo han aprendido otros, nacio-

---

an sido fundadas en muchos países europeos, debido en gran parte a los esfuerzos de l'Épée y Sicard. La fama de los dos abades en esta época se extendió ampliamente, también en España, aunque aquí no se establecería todavía ninguna escuela.

21. Es lo que parece desprenderse de las palabras de Pérez de Urbel (*op. cit.*, p. 10), sin embargo, este mismo autor viene a contradecirse y entender que el libro manejado por Bartolomé Gallardo no sería otro que el *Tratado* de Lasso (Pérez de Urbel, p. 129), lo cual tiene más sentido cuando el propio Gallardo, en su *Ensayo de una Biblioteca Española*, publicado en 1860, dice que en el incendio habido en Sahagún en 1590, se quemaron muchos libros. Dato éste que tampoco nos da pistas fehacientes del tan buscado libro o tratado pues, según el ya mencionado abad Mauro de los Santos, en su *Memorial* al marqués del Fresno, hace referencia a que ha visto los escritos de Ponce. Si estamos hablando de 1650, este hecho demuestra que los papeles de Ponce no se trasladaron, tras su muerte, al monasterio de donde procedía, sino que en tal fecha continuaban en Oña, siendo así que no pudieron quemarse, pues, en el incendio referenciado.

22. No obstante, hay otra cita de Gallardo, donde dice: “En un monasterio de Castilla consta por los inventarios de las bibliotecas de monasterios suprimidos, enviados a los de las Cortes por el Gobierno, en virtud de la Ley arriba citada, que existía un libro de *Doctrina para los mudos sordos*, compuesto por el Maestro Fray Pedro Ponce, inventor de este arte milagroso” (*Obras escogidas de don Bartolomé José Gallardo*, edición y notas de Pedro Sáinz Rodríguez, tomo II. Madrid, 1928, p. 241, en *Clásicos olvidados*. Nueva Biblioteca de Autores Españoles; Pérez de Urbel, p. 130), y que, en opinión de Pérez de Urbel (*op. cit.*, p. 130), sólo puede referirse a la obra misma de Ponce.

nales y extranjeros”; Fernández Villabrille le considera el primer maestro de sordomudos; Ballesteros, en *Instrucción de sordomudos* (1845), da la noticia de que Bartolomé Gallardo distribuyó un catálogo de la Biblioteca de Cortes, donde, entre otras obras preciosas, se citaba la de Ponce de León<sup>23</sup>.

En el siglo XX son también numerosas las referencias que se hacen a Ponce<sup>24</sup>, ya sea citándole y aportando datos que puedan llevar a nuevas investigaciones (Bejarano y Sánchez, 1903; Fernández Luna, 1921; Gías Bayona, 1935; Peña Marazuela y León-Tello, 1955; Mingote y Tarazona, 1978; Buxarrais y Estrada, 1993), ya con breves estudios (Olmédilla y Puig, 1912; Barnils, 1918; Fairén, 1922; Emmeric, 1925; Ibarrondo, 1929; Herrera Oria, 1920-1921; Gaillard, 1920-1921; Bonilla y San Martín, 1920-1921; Quadrado, 1974; Paz Rivera, 1984); ya publicando documentos originales que dan fe de su labor (Vaca, 1901), entre los que hay que destacar la ya mencionada edición –con introducción crítica– de Álvaro López Núñez, de 1919, sobre el *Tratado legal sobre los mudos por el licenciado Lasso, 1550*.

Mención especial merecen los estudios más amplios, profundos y documentados, como es el caso de la tesis doctoral de Esther Auricenea, dirigida por fray Justo Pérez de Urbel y presentada en la Universidad de Madrid, en la Sección de Pedagogía. Dicho trabajo permanece inédito pero sirvió de base a su director para elaborar una extensa biografía de su hermano de hábito: *Fray Pedro Ponce de León y el origen del arte de enseñar a hablar a los mudos*, que se publicó en 1973.

Junto a éste, sólo otro estudio histórico de este tipo destaca hasta el momento en torno a esta figura que abrió históricamente el primer capítulo de la Pedagogía diferencial. Se trata del trabajo, publicado en 1986, por el franciscano Antonio Eguiluz Angoitia: *Fr. Pedro Ponce. La nueva personalidad del sordomudo*. Eguiluz amplía el estudio de Pérez de Urbel. Ha encontrado nuevas fuentes, entre las que destaca el folio autógrafo de Ponce de León, con normas para el maestro de sordos, así como el *Inventario de códices y manuscritos del Archivo de Oña*, redactado en 1821 con motivo de la excomunión, donde figura la referencia a los escritos de fray Pedro Ponce, inventor del arte de enseñar el habla a los mudos.

Contamos, además, con otra tesis, defendida en 1988, en la Universidad de Granada por Gloria González Moll, la cual, si bien no se refiere sólo específicamente a Ponce de León, sí que incide en su trabajo como precedente e iniciador del método oral. Lleva por título la *Historia de la enseñanza del sordomudo en España según el método oral (de los orígenes a Hervás y Panduro)*. Y hay que destacar en ella las numerosas vías que deja abiertas para nuevas investigaciones.

El estudio más reciente es del año 2006, en el cual Gascón Ricao y Storch de Gracia y Asensio presentan una biografía de Ponce bajo una perspectiva crítica y entrando en aspectos que han sido polémicos en los distintos estudios sobre el benedictino (fechas,

---

23. Noticia no exacta, según los datos actuales y que hemos comentado. Se trataría del *Tratado de Lasso* (cf. Navarro Tomás. *Op. cit.*, 33-34).

24. Incluimos al final la referencia completa de estas obras.

lugares, hechos). Su título es *Fray Pedro Ponce de León. El mito mediático: los mitos antiguos sobre la educación de los sordos*.

Asimismo, no faltan las referencias a Ponce en los distintos manuales de Educación Especial, sobre todo aquellos que incluyen algún capítulo introductorio con parte histórica (Granell y Forcadell, 1905; Pico de Ponce, 1981; Llopis, 1986; Molina, 1986; Grau Rubio, 1991), e igualmente en otros de carácter más específicamente histórico-educativo (Herrera Oria, 1941; Escolano, 1984; Martínez-Escalera, 1993; Bartolomé Martínez, 1995; Gutiérrez Zuloaga, 1997).

## Ponce y la enseñanza de sordomudos

Como hemos visto, son numerosas las referencias y estudios sobre Ponce de León y su labor de desmutización. Nos permiten conocer lo que fue el inicio de la sordomudística en un marco espacio-temporal muy propicio para ello, como fue el generado por los cambios aportados por el Renacimiento, donde la capacidad transformadora del hombre se ve plasmada en actuaciones como la señalada.

Ponce de León hizo “escuela” y, moviéndose dentro de la teoría educativo-filosófica del momento, aportó a la posteridad un avance didáctico importante.

La idea de que la sordera y la mudéz dependen de una anomalía orgánica y de que el sordomudo no puede ser educado persistió durante mucho tiempo pero en la práctica docente de Ponce se aprecia la preocupación por formar al hombre en cuanto tal hombre, habilitarle para que pueda realizarse actuando en todas las facetas.

En su obra *De inventione dialéctica*, Rodolfo Agrícola<sup>25</sup> afirma que los sordomudos pueden tener conceptos abstractos y morales, reconociendo la posibilidad de enseñarles y hacerles entender la realidad. Por su parte, G. Cardano en el libro de los *Paralipomenos*<sup>26</sup> declara que, contra lo que pensaba Aristóteles, es posible enseñar el saber a los sordomudos y “hasta podemos hacer que hablen”, escribiendo, leyendo y mostrándoles los objetos que se escriben. Afirma que el sordo puede ser enseñado por medio de símbolos escritos o asociaciones de ellos junto con el objeto o el dibujo del mismo que se intenta enseñar<sup>27</sup>.

---

25. Su obra, aunque escrita unas décadas antes, apareció en París en 1538. Dado que los monjes de San Benito viajaban por toda Europa, es posible que alguna noticia de estas primeras observaciones hubiera podido llegar a Oña.

26. Pérez de Urbel considera que Ponce llevó a cabo su labor pedagógica sin conocer la obra de Cardano. En 1545, cuando Cardano no había publicado más que algunas de sus obras, de carácter puramente matemático y astronómico, ya había comenzado Ponce su tarea; y cuando aparecen los *Paralipomenos*, la *Autobiografía* y el libro *De subtilitate*, los hijos del marqués de Berlanga estaban ya desmutizados. Queda solamente el vehículo de la enseñanza oral o de una influencia de cátedra. Pérez de Urbel señala que fray Pedro de Bárcena, conocedor del ambiente universitario de Italia y luego abad de Oña, pudiera ser que se hubiera encontrado alguna vez con Cardano; no obstante, tal como ya hemos señalado, cronológicamente deberíamos suponer la influencia del monje español sobre el profesor italiano (Cf. Pérez de Urbel, pp. 66-68).

27. Gutiérrez Zuloaga, en su estudio sobre la historia de la logopedia, nos habla también de otros precedentes en el tema de las deficiencias lingüísticas, tales como el inglés J. Thuzmayer (1466-1534) y los italianos J. P. V. Bolzani (1477-1558) y Cosme Rossello (1439-1507), todos ellos con trabajos sobre diversas posiciones y signos hechos con las manos y dedos. Destaca, asimismo, a Fabricio d'Acquapendente, el cual aporta una de las primeras obras sobre fisiología (con el título: *Sobre la visión, la voz y el oído*), y en ella aborda la po-

Los sordos de los que iba a ocuparse Ponce de León eran sordos *a nativitate*<sup>28</sup>, lo cual se venía identificando con “irreparable”, a lo que se añadía la experiencia, que demostraba que ningún sordo *a nativitate* había conseguido hablar con ayuda humana. He aquí, pues, una de las originalidades históricas de la experiencia educativa llevada a cabo por Ponce.

Por su calidad de monje, disponía de una serie de ventajas para enfrentarse desde nuevas perspectivas, en el ámbito lingüístico, a la personalidad del sordomudo: disponía, al igual que los demás monjes del monasterio, de un lenguaje gestual muy similar al de los sordomudos<sup>29</sup>. A través del mismo, podía no sólo comunicarse fácilmente con los sordomudos que se le acercaban, sino adentrarse en su personalidad y observar la normalidad de sus facultades, su capacidad de comprensión e inteligencia y sus deseos de comunicación y de aprendizaje.

No es de extrañar que las primeras experiencias en la educación de niños discapacitados fuesen, precisamente, con niños deficientes sensoriales. Muchas razones explican la prioridad de la educación de estos niños en el nacimiento de la Educación Especial, destacando entre ellas el que se trata de déficits que no afectan fundamentalmente el desarrollo mental de estos niños ni, por lo tanto, a su consciencia, por lo que la explicación de los mismos se presta menos a las connotaciones mágicas o sobrenaturales; por otra parte, al ser consciente el individuo de su deficiencia y consiguientes limitaciones, puede colaborar activa e intencionadamente en la superación de las mismas.

Después de Ponce parece que en el campo de la sordomudística no se producen avances durante casi tres décadas pero en las generaciones siguientes de los desmutizados sigue habiendo necesidad de cubrir la misma carencia. A don Iñigo de Velasco le sucede su hijo Juan Fernández de Velasco y Tovar, uno de cuyos hijos, Luis de Velasco, marqués del Fresno, enmudece a la edad de dos años. Se le encarga su educación a Manuel Ramírez de Carrión, el cual parece completarla con éxito<sup>30</sup>. Antes de que publicara, en 1622,

---

sibilidad de la enseñanza de los sordos; y Jerónimo Mercurialis (1530-1606), que en 1584 propone un sistema terapéutico para tratar de resolver el problema de la tartamudez, de la que afirma que tiene por base una alteración del cerebro (Cf. I. Gutiérrez Zuloaga (1997). *Introducción a la historia de la logopedia*. Madrid: Nanca, 40-41).

28. Este término se identificaba con el de *a natura*, frente al de *per accidens*, lo que entrañaba unas connotaciones filosóficas, con importantes derivaciones prácticas en todos los órdenes. *A natura* o por naturaleza, era sinónimo de algo necesario, perpetuo e inmutable, de algo con carácter tan sustantivo, que sólo por una intervención del poder divino podía variar o alterarse.

29. El P. Yepes, hablando de la observancia y vida monástica de Sahagún, destaca expresamente: “... el sumo silencio con que estaban los monjes a donde no había de hablar ni una sola palabra, y para eso tenían aprendidas señales para todas las cosas de más importancia y con ellas se entendían” (cit. por Eguiluz, p. 45).

Sabido es que en los monasterios era preceptivo este lenguaje en las horas de silencio riguroso, para que “de todo y en todo sea guardado (el silencio) conviene a todos aprender señales, por las cuales las cosas que son lícitamente provechosas y necesarias puedan ser demandadas y dadas”, como dice, con pequeñas variantes, el párrafo introductorio de los diccionarios gestuales, que contienen todos los códigos del *Liber caeremoniarum* de la Congregación benedictina de Valladolid. En la Biblioteca Nacional (ms. 1575), existe un código del siglo XV, que debe de ser el correspondiente –según Eguiluz– a la biblioteca de Oña (Cf. Eguiluz, p. 44).

30. No así la del marqués de Priego, de quien también le encomendaron la desmutización pero que tuvo que abandonar sin terminarla, para regresar a la Casa de los Velasco y continuar con el hijo del condestable.

sus *Maravillas de la naturaleza*, ya otra figura, Juan Pablo Bonet, se le había adelantado con la publicación de la *Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos*, aparecida en 1620, y con la que dejaba constancia, por primera vez por escrito —y no sólo bajo el aspecto cronológico sino también el científico— de un método para enseñar a hablar a los mudos.

Aunque ambos se conocían<sup>31</sup>, en sus escritos no se hacen referencia a ello ni tampoco se mencionan el uno al otro. Ambos parecían querer apropiarse el invento y no hicieron alusión alguna a Ponce de León, de donde tomaron, sin duda, sus enseñanzas<sup>32</sup>.

El inmediato sucesor de Ponce es, pues, Ramírez de Carrión, quien perfeccionará el método creado por el benedictino, conocido desde entonces como “método oral”, basándose en la enseñanza de la escritura, la lectura labial y la palabra hablada.

Si Ponce fue el inventor del método y Ramírez de Carrión su continuador, será Bonet el encargado de difundir esta práctica. El libro de Bonet se convierte en el primer tratado pedagógico que se conoce para la desmutización de sordomudos, estableciéndose en el mismo las bases del método oral. El método que propone es muy similar al de Ponce, hecho éste que ha servido también para apoyar la acusación de plagio<sup>33</sup>.

Posteriormente, se seguirá haciendo “escuela”, llegando hasta nuestros días, pasando por nombres como los también españoles Rodríguez Pereira, Hervás y Panduro, o el francés L'Épée, y llegando a la creación de instituciones y legislación educativa al respecto.

## A modo de reflexión final

A lo largo de la historia, el tema de la sordomudez ha estado presente pero durante mucho tiempo a los sordomudos se les consideró como personas incapacitadas, cuyas facultades para hablar no podían ser desarrolladas, incluso como seres irracionales, sin derechos ni responsabilidades.

Será el ambiente renacentista, donde se le daba tanta importancia al lenguaje, el escenario en el que Ponce de León, se preocuparía precisamente, por dar voz a quienes na-

---

En 1636 el rey Felipe IV le pide que se instale en la Corte con el fin de atender al hijo sordomudo de María de Borbón, el príncipe italiano Amadeo Filiberto de Saboya.

31. Bonet era el secretario del Condestable y Ramírez de Carrión era quien se encargaba de la educación de los hijos de la familia.

32. Ya Nicolás Antonio, en 1738, y más tarde el P. Escalona, apuntaba en su *Bibliotheca Hispana Nova* la sospecha de que el libro de Bonet no fuese original, sino un plagio del misterioso manuscrito de Ponce de León.

33. Incluso Navarro Tomás, que es quien hace el prólogo a la edición de 1992 de la obra de Bonet, llama la atención sobre la falta de referencias a Ponce. Véase J. P. Bonet (1992). *Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos*. Edición de Jacobo Orellana Garrido y Lorenzo Gascón Portero e introducción crítica de T. Navarro Tomás. Madrid: CEPE. Asimismo, conviene consultar: T. Navarro Tomás (1920-1921). Juan Pablo Bonet. *La Paraula*, número extraordinario, 23-47.

*Vid.* también el artículo que publica Navarro Tomás en *La Paraula*, en 1920-1921, titulado “Juan Pablo Bonet”. No obstante, el nombre de fray Pedro Ponce aparece al frente del libro de Bonet en la aprobación de fray Antonio Pérez, abad del monasterio benedictino de San Martín, en Madrid.

cían privados de ella —o la perdían accidentalmente—. Se le debe a la pedagogía humanista el reconocimiento de las diferencias; se despierta el interés por el mundo discapacitado, especialmente por los deficientes sensoriales —en concreto, los auditivos—, así como una preocupación por su educación.

La actuación de Ponce será, por una parte, social, puesto que sirvió como defensa de los derechos sociales e individuales de los sordomudos —reivindicados, incluso, a contracorriente de las teorías aristotélicas, tan respetadas en la época—; y, por otra, pedagógica.

Ponce de León creó escuela y un enfoque, tradicionalmente denominado oralista, que ha trascendido hasta el siglo XXI. Si bien la obra de Ponce no encontró inmediata continuidad ni profunda repercusión social, al no crearse institución alguna, con el tiempo —y a pesar también del notable retraso de nuestro país en la metodología a aplicar—, se irán sucediendo una serie de hechos encaminados a la institucionalización de la educación de sordomudos.

## Referencias bibliográficas

- Auricenea de Bergareche, E. (1959). *Fr. Pedro Ponce de León (siglo XVI)*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- Barnils, P. (1918). Fra. P. Ponce de León. *La Paraula*, 1, 42-44.
- Barnils, P. (1919). Els predecessors del mètode oral. *La Paraula*, 2, 49-52.
- Bartolomé Martínez, B. (Dir.) (1995). *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España. I. Edades Antigua, Media y Moderna*. Madrid, BAC.
- Bejarano y Sánchez, E. (1905). *L'Espagne et les sourds-muets*. Madrid.
- Bonilla y San Martín, A. (1920-1921). Algunas consideraciones acerca de Fray Pedro Ponce de León y Juan Pablo Bonet. *La Paraula*, número extraordinario, 111-116.
- Buxarrais i Estrada, M. R. (1993). La educación de los sordomudos desde la antigüedad hasta principios de siglo. *Revista de Educación Especial*, 14, 35-55.
- Calvo Salgado, L. M. (2003). Aprender a hablar ¿un milagro para los sordos del siglo XVI? *Criticon*. Toulouse, 87-88-89, 113-123.
- Chavez y Solar, J. (1974). Pedro Ponce de León. First teacher of the deaf. *Sign Language Studies*, 5, 46-83.
- Cotelo Guerra, M. D. (1997). Apuntes para unha historia da educación de xordomudos en España. *Sarmiento*, 1, 145-168.
- Diccionario Enciclopédico de Educación Especial (1985)*. Madrid: Aula Santillana.
- Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes (1895)*. Barcelona: Montaner y Simón.
- Eguiluz Angoitia, A. (1974). Preliminares de la sordomudística: Fray Melchor de Yebra. *Proas*, 6, 9-11.
- Eguiluz Angoitia, A. (1986). *Fr. Pedro Ponce de León. La nueva personalidad del sordomudo*. Madrid: I. P. Ponce de León, Obra Social Caja de Madrid.
- Emmeric, E. (1925). Pedro Ponce de León, der Begründer des Taubstummenunterrichtes. *Studien und Mitteilungen zur Geschichte des Benediktinerordens und Seines Zweige*, 43, 98-122.

- Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana* (1922). Barcelona: Hijos de J. Espasa, Barcelona.
- Escolano, A. (Coord.) (1984). *Historia de la Educación I. Diccionario de Ciencias de la Educación*. Madrid: Anaya.
- Fairén, V. (1922). *Pedro Ponce de León, primer educador de sordomudos*. Zaragoza.
- Fernández Luna, W. (1921). *Monografía histórica de Sabagún y breve noticia de sus hijos ilustres*. León.
- Fernández Villabrille, F. (1851). Fray Pedro Ponce de León, primer maestro de los sordomudos. *Revista de la enseñanza de los sordomudos y de los ciegos*, 239-245.
- Gaillard, H. (1920-1921). Pedro de Ponce et J.P. Bonet. *La Paraula*, 3, 106-110.
- Gallardo, B. J. (1928). *Obras escogidas*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones (Los Clásicos Olvidados- Nueva Biblioteca de Autores Españoles, I y II).
- Gascón Ricao, A. y Storch de Gracia y Asensio, J. G. (2006). *Fray Pedro Ponce de León. El mito mediático: los mitos antiguos sobre la educación de los sordos*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Gías Bayona, F. (1935). Fray Pedro Ponce de León. *El Siglo médico*, 95, 202-207, 227-231.
- González Moll, G. (1988). *Historia de la enseñanza del sordomudo en España según el método oral (de los orígenes a Hervás y Panduro)*. Tesis doctoral. Murcia: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Murcia.
- Granell y Forcadell, M. (1905). *La enseñanza de sordomudos en España*. Madrid: Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos.
- Grau Rubio, C. (1991). *La educación especial: su evolución histórica y científica*. Valencia: Edición del autor.
- Gutiérrez Zuloaga, I. (1997). *Introducción a la historia de la logopedia*. Madrid: Narcea.
- Herrera Oria, E. (1920-1921). Pedro Ponce de León en el monasterio de Oña. *La Paraula*, número extraordinario, 310-337.
- Herrera Oria, E. (1941). *Historia de la Educación española desde el Renacimiento*. Madrid: Veritas.
- Ibarrondo, J. B. de (1929). *In memoriam. Fr. Pedro Ponce de León*. Vitoria.
- Ibarrondo, J. B. de (1950). El sordomudo en la literatura antigua anterior a Fray Pedro Ponce de León (1520-1584). *Gaceta del sordomudo*, 15, 7-8.
- Llopis, J. (1986). *La educación especial I: Teoría, Historia y legislación*. Valencia: Martín Impresores.
- López Ruiz, J. L. (1962). Homenaje a Ponce de León. *Gaceta del sordomudo*, 77-78, 2-3.
- López Solórzano, J. (1973). *Historia y métodos de la educación de sordos en el mundo, desde el período de los orígenes al método audifono*. Parías: ELSALED-UNESCO.
- Marroquín, J. L. (1984). En el cuarto centenario de la muerte de Fray Pedro Ponce de León. *Faro del silencio*, 61, 4-5.
- Martínez-Escalera, J. (1993). Pedro Ponce de León. En B. Delgado Criado. (Coord.). *Historia de la educación en España y América II. La educación en la España moderna (Siglos XVI-XVIII)* (pp. 122-125). Madrid: Morata, Fundación Santa María.
- Mingote y Tarazona, P. (1978). *Varones ilustres de la provincia de León*. León: Nebrija (1ª edición de 1880, ediciones Miñón).

- Molina, S. (Dir.) (1986). *Enciclopedia Temática de Educación Especial*. Madrid: CEPE, 3 tomos.
- Olmedilla y Puig, J. (1912). Pedro Ponce de León (El primero que enseñó a hablar a los sordo-mudos). *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, Madrid.
- Paz Rivera, V. (1984). Fuisteis el primero. Homenaje a Fray Pedro Ponce de León. *Proas*, 101, 35-37.
- Peña Marazuela, M. T. y León Tello, P. (1955). *Inventario del Archivo de los Duques de Frías. I. Casa de Velasco*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas y Casa de los Duques de Frías.
- Pérez de Urbel, J. (1965). Ponce de León y la iniciación en la enseñanza de los sordomudos. *Gaceta del sordomudo*, 84, 8-14.
- Pérez de Urbel, J. (1973). *Fray Pedro Ponce de León y el origen del Arte de enseñar a hablar a los mudos*. Madrid: Editorial Obras Selectas.
- Pérez de Urbel, J. (1973). Ponce de León, Pedro, OSB. En *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (pp. 1992-1994). Madrid: Instituto Enrique Flórez, CSIC.
- Pérez de Urbel, J. (1974). Cuna y linaje de Fray Pedro Ponce. *Archivos Leoneses*, XXVIII, 55-56, 317-322.
- Pico de Ponce, O. (1981). *Historia de la educación del Sordo*. Buenos Aires: Publicaciones Médicas Argentinas.
- Quadrado, J. M. (1974). *Cuna y linaje de Fray Pedro Ponce de León*. León: Centro de Estudios San Isidoro, CSIC.
- Vaca, D. (1901). Ponce de León. Noticias inéditas. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* XXV-492, 73-75.